



- EEUU: el “lujo” de la guerra
- El derrame petrolero en el Golfo de México
- Austeridad y recesión



El ministro de Presupuesto francés, François Baroin, comunicó el 6 de julio a los parlamentarios recortes por valor de 100.000 millones de euros en los gastos de su gobierno durante los próximos tres años. El paquete de medidas inevitablemente generará desempleo, pérdida de beneficios sociales para los más pobres, deterioro de los servicios públicos y mayores impuestos. Sin embargo, la ministra de Economía, Christine Lagarde, se negó a utilizar el término “rigor” que está en boca de todos los políticos.

Lagarde, quien inició su carrera como abogada de grandes empresas, aseguró que no habría contradicción entre el rigor fiscal y la recuperación económica y para describir su política acuñó el neologismo “riguperación” (*rilance*, en el original, fusionando *rigueur* con *relance*), a la que definió como “un equilibrio sutil entre las medidas de responsabilidad en una situación excepcionalmente difícil”.

Este delicado balance no es fácil. El presidente Nicolas Sarkozy ha dado muestras de rigor al despedir en los últimos días a dos miembros de su gabinete, Alain Joyandet y Christian Blanc, por haber gastado el primero 150.000 dólares en alquilar un avión para llevar ayuda a Haití y el segundo 15.000 en habanos. Pero esta imagen de rigor se desdibuja cuando la prensa publica que el sueldo de Sarkozy aumentó cincuenta por ciento o que su nuevo avión personal costará doscientos millones de dólares.

El rigor fiscal siempre acarrea un “riesgo político”. Las medidas restrictivas del gasto público pueden no ser viables si la ciudadanía las considera abusivas o con un reparto inequitativo de los sacrificios. Así, en España la opinión pública aceptó con relativa calma el recorte de cinco por ciento de los sueldos de los funcionarios –que subió al quince por ciento en el caso de miembros del gabinete socialista–, pero Madrid fue paralizada cuando el gobierno derechista de la capital intentó extender ese recorte a los trabajadores del metro privatizado.

## Los peligros de la riguperación

Roberto Bissio

En Francia los recortes al gasto pueden fracasar si no se diluye el escándalo de la exoneración de impuestos que benefició a Liliane Bettencourt, la mujer más rica del país, heredera de la fortuna de la casa L'Oréal, a cambio de apoyos financieros no declarados a las campañas electorales oficialistas.

**RIGUPERACIÓN:  
“UN EQUILIBRIO SUTIL  
ENTRE LAS MEDIDAS DE  
RESPONSABILIDAD EN UNA  
SITUACIÓN MUY DIFÍCIL”.**

Exonerar a los ricos de impuestos era la forma preferida de estimular la economía del gobierno de George W. Bush en Estados Unidos, ya que en teoría –nunca corroborada en la práctica– estos dineros serían invertidos en nuevos emprendimientos. La administración de Barack Obama prefiere, en cambio, promover la recuperación aumentando el gasto del gobierno. Así como su predecesor Franklin D. Roosevelt combatió la gran depresión de los años treinta construyendo carreteras, Obama quiere construir las supercarreteras informáticas, asegurando acceso de banda ancha a Internet a todos los hogares del país. Si bien se supone que a los parlamentarios siempre les gusta aprobar mayores

gastos, en Estados Unidos el “riesgo político” es el inverso: el temor al déficit gubernamental atiza un creciente activismo de derecha y los legisladores republicanos, aunque en minoría, podrían bloquear los endeudamientos necesarios para aumentar el gasto público.

Durante la reunión en Toronto del Grupo de los 20 (G-20), las mayores economías del mundo, la “riguperación” quedó consagrada en el comunicado final, que promete “implementar medidas creíbles, apropiadamente escalonadas y planes de promoción del crecimiento para lograr sustentabilidad fiscal diferenciados y hechos a medida de las circunstancias nacionales”. Lo que, traducido, quiere decir que cada quien hará lo que quiera y que tanto gastar más como el rigor fiscal son bienvenidos, según las circunstancias.

Obama, Lula, Hu Jintao y Cristina Kirchner se alinearon del lado de la recuperación, mientras que Angela Merkel, Sarkozy y el anfitrión, Stephen Harper, defendieron el rigor.

Este alineamiento no es fácil de explicar. No se trata de una división Norte-Sur, ni Este-Oeste, ni tampoco de género, ya que las dos mujeres del G-20 se alinearon en campos opuestos. Ni siquiera obedece, al parecer, a las distintas circunstancias nacionales a las que alude el comunicado final, puesto que Alemania, China y Brasil tienen en común el ser países superavitarios en su comercio y acreedores netos de Estados Unidos.

La diferencia de posiciones se explicaría por las distintas lecturas de

la experiencia histórica de los años treinta. Las políticas de “recuperación” que en Washington se identifican con el *New Deal*, que convirtió a Roosevelt en el presidente más popular del siglo XX, en Berlín recuerdan los desenfrenos gastadores de la República de Weimar que produjeron hiperinflación y, como consecuencia, la emergencia del nazismo.

La imposición de rigor fiscal en momentos de recesión es vista como la práctica medieval de sangrar a un paciente débil por el premio Nobel de Economía Paul Krugman, para quien “la austeridad alemana agravará la crisis en la zona del euro, haciendo más difícil la recuperación de economías en dificultades como la española”. La “única” motivación del rigor alemán, según Krugman, es “demostrar su fuerza imponiendo sufrimientos”, agitando un estereotipo de sadismo germano. Sin embargo, él mismo señala que la debilidad del euro produce el efecto “perverso” de ayudar a Alemania a exportar más... y con ello “exporta las consecuencias al resto del mundo, incluido Estados Unidos”.

El verdadero misterio es, sin embargo, por qué China no imita la estrategia alemana y en vez de devaluar fortalece su moneda y se alinea con Washington del lado del gasto.

La diferencia es demográfica. Mientras que la población alemana no crece y envejece, China tiene que generar empleo para diez millones de nuevos trabajadores cada año. Beijing no puede “exportar” sus trabajadores ni tampoco continuar exportando el fruto de su trabajo a un Occidente en recesión. Su única salida es crecer “hacia adentro”, mejorar el nivel de vida de su gente y disminuir su dependencia de la demanda externa.

Mientras tanto –y nadie sabe cuánto tiempo será necesario para esa transición–, China le seguirá fiando a Estados Unidos porque no puede permitirse el lujo de perder a su mayor cliente.

Un equilibrio tan delicado tal vez merezca el nombre tan malsonante de “riguperación”. ■

“El general Petraeus es un militar que está constantemente en guerra con los hechos”. Así comenzaba un anuncio de 2007 de MoveOn.org en contra del general David Petraeus, luego de que entregara un informe al Congreso (de Estados Unidos) sobre la situación de la guerra en Irak. George W. Bush era entonces presidente y MoveOn acusaba a Petraeus de ‘maquillar’ los estados contables de la guerra para la Casa Blanca. La campaña preguntaba “¿General Petraeus o General Traidor?” en un aviso de una página entera en el *Washington Post*. MoveOn recibió fuertes críticas por la campaña, pero se mantuvo firme en su posición.

Tres años más tarde, con Barack Obama en la Presidencia, Petraeus se convirtió en su hombre en Afganistán y MoveOn retiró el contenido crítico de su sitio web. ¿Por qué? Porque la primera guerra de Bush, la de Afganistán, se convirtió en la guerra de Obama, un atolladero. Estados Unidos tarde o temprano negociará su retirada de Afganistán. La única diferencia entre hacerlo ahora o más tarde será la cantidad de muertos de ambos lados, y la cantidad de dinero (prestado) que se gastará.

La confirmación de Petraeus como comandante militar en Afganistán nunca estuvo en duda. Reemplaza al general Stanley McChrystal, que renunció poco después de que se hicieran públicas sus críticas al liderazgo civil de la guerra en un reciente artículo de la revista *Rolling Stone*.

Las estadísticas de Afganistán, el Vietnam de Obama, están en aumento. En junio se registraron al

# No podemos permitirnos el lujo de estar en guerra

Amy Goodman

menos cien bajas estadounidenses, la cifra más alta de muertes desde la invasión en 2001, y 2010 va en camino a ser el año con el mayor número de muertes estadounidenses. Soldados de otros países de la llamada “coalición” han padecido un destino similar. Petraeus se está convirtiendo en el comandante en Afganistán no sólo de las fuerzas militares estadounidenses, sino de todas las fuerzas, ya que la invasión y ocupación de Afganistán están a cargo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Los soldados estadounidenses, que se prevé aumenten a noventa y ocho mil este año, son muchos más que los de otros países. El apoyo público y político a la guerra en muchos de esos países está en descenso.

El periodista Michael Hastings, que escribió el artículo de *Rolling Stone*, viajó a París para entrevistar a McChrystal. Lo que no captó tanta atención fue la descripción de Hastings de por qué McChrystal estaba ahí: “Se encuentra en Francia para vender su nueva estrategia de

guerra a nuestros aliados de la OTAN –para mantener la ficción, en esencia, de que de verdad tenemos aliados. Desde que McChrystal asumió el mando hace un año, la guerra afgana se ha convertido en propiedad exclusiva de Estados Unidos. La oposición a la guerra dentro de los países ‘aliados’ ya ha acabado con la coalición de gobierno en Holanda, forzó la dimisión del presidente alemán y provocó que tanto Canadá como Holanda anunciaran la retirada de sus cuatro mil quinientas tropas. McChrystal está en París para evitar que a los franceses, que han perdido más de cuarenta soldados en Afganistán, les tiemblen las piernas y comiencen a dudar”, escribió Hastings en su artículo publicado en la revista *Rolling Stone*.

El sitio web WikiLeaks.org, que recibió atención internacional luego de publicar un video filtrado de un helicóptero de combate estadounidense que mostraba la matanza indiscriminada de civiles y de un camarógrafo de la agencia Reuters y su chofer en Bagdad,

acaba de publicar un memorando confidencial de la CIA que detalla posibles estrategias de relaciones públicas para contrarrestar la disminución del apoyo público a la guerra afgana. El memorando de la CIA dice: “Si la política nacional obliga a los holandeses a retirarse, los políticos de otras partes podrían citarlos como un precedente para ‘escuchar a los votantes’. Los líderes franceses y alemanes han tomado medidas en los últimos dos años para evitar un aumento de la oposición, pero su vulnerabilidad podría ser aun mayor ahora”.

Acabo de regresar de Toronto, donde estuve haciendo la cobertura de la cumbre del G-20 y de las protestas que tuvieron lugar durante esos días. Los líderes reunidos prometieron, entre otras cosas, reducir el déficit de los gobiernos en un cincuenta por ciento para 2013. En Estados Unidos, eso implica recortar 800.000 millones de dólares, o alrededor del veinte por ciento del presupuesto.

Dos economistas ganadores del Premio Nobel expresaron graves pronósticos. Joseph Stiglitz dijo: “En muchos casos este tipo de medidas de austeridad han provocado... que se pasara de una recesión a una depresión”. Y Paul Krugman escribió: “¿Quién pagará el precio de este triunfo de la ortodoxia? La respuesta es: decenas de millones de trabajadores desempleados, muchos de los cuales se quedarán sin trabajo durante años, y algunos de los cuales jamás volverán a trabajar”.

Para poder realizar los recortes prometidos, Obama tendría que aumentar impuestos y recortar los programas sociales como el de Seguridad Social y Medicare. O debería recortar el presupuesto destinado a la guerra.

Digo ‘presupuesto de guerra’ porque no debe confundirse con el presupuesto de defensa. Las ciudades y estados de todo el país afrontan crisis presupuestarias devastadoras. Las jubilaciones están siendo eliminadas. Las ejecuciones hipotecarias continúan a niveles sin precedentes. Un verdadero presupuesto de defensa debería apuntalar a nuestras escuelas, nuestras calles, nuestras ciudades, nuestra red de seguridad. La Cámara de Representantes de Estados Unidos está presionada para aprobar un presupuesto complementario de 33.000 millones de dólares para la Guerra de Afganistán.

No podemos permitirnos el lujo de estar en guerra. ■

Amy Goodman es la presentadora de Democracy Now!, un noticiero internacional diario que se emite en más de 550 emisoras de radio y TV en inglés y en más de 250 en español. Denis Moynihan colaboró en la producción periodística. Traducción: Mercedes Camps. Edición: DN! en Español.

**Obama y la Seguridad Nacional.** El presidente Barack Obama desarrolla la visión, objetivos y medidas para la seguridad nacional de su gobierno en el documento “Estrategia de Seguridad Nacional” de Estados Unidos, publicado el 27 de mayo.

“La nueva Estrategia de 2010 presenta más continuidades que novedades respecto a las anteriores y se recordará por ser una estrategia de ‘transición’ que permita a Estados Unidos reducir el desfase entre sus capacidades y compromisos como país líder de la seguridad global”, dice Félix Arteaga, investigador principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano de España (*La Estrategia de Seguridad Nacional del presidente Obama*). Y añade: “El documento es más una declaración política que una guía de acción: sabe señalar los objetivos a conseguir pero no la forma en la que se deben conseguir”.

No obstante, Arteaga subraya que el documento “acentúa el foco multilateral de la acción exterior”. La administración Obama “tras constatar que ninguna nación puede hacer frente a los retos globales individualmente, se compromete a conseguir sus intereses mediante un sistema internacional reforzado en el que todas las naciones compartan derechos y deberes”.

Esta revalorización del multilateralismo la destacaba también Vicenç Fisas, director de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona (España), en su artículo “¿Una política

de paz desde Estados Unidos?”, publicado en el boletín del Centro de Colaboraciones Solidarias (CCS). Tras afirmar que “la estrategia de Seguridad Nacional de la administración Obama está llena de novedades”, sostiene que el documento “sienta las bases de una nueva manera de entender el mundo y de relacionarse con él”. Y añade: “La nueva estrategia nacional estadounidense tiene más parecido a un documento del sistema de las Naciones Unidas que a los antiguos documentos elaborados por el Pentágono o la CIA. La apuesta por la acción colectiva, el consenso, la prevención de conflictos, la promoción de África, hacer frente al cambio climático, aceptar a los países emergentes, promover los derechos humanos y las normas internacionales, invertir en diplomacia y en desarrollo, etcétera, son aspectos que en teoría han de hacerse compatibles con los intereses nacionales estadounidenses y con los tres valores que el documento en cuestión defiende: dignidad, tolerancia e igualdad entre todos”.

Fisas concluye que “el nuevo estilo que propugna la nueva estrategia de seguridad y los valores que incorpora para su actuación en el exterior [...] podrían convertir a Estados Unidos en un país con un mayor liderazgo en la promoción de la paz internacional, alejándose de una tradicional posición en la que sus intereses imperiales le hicieron desatender numerosos escenarios conflictivos que requerían de diplomacias de paz”. ■





El 20 de abril se produjo una explosión que mató a ocho obreros en el pozo Deepwater Horizon de la empresa British Petroleum (BP) en el fondo submarino del Golfo de México, a sesenta y nueve kilómetros de la costa de Luisiana. Han pasado más de ochenta días y el petróleo sigue saliendo del pozo sin que los técnicos de la empresa hayan podido evitarlo.

Según los analistas, este derrame se ha convertido en el más grande de la historia petrolera pues los estimados más conservadores calculan que se han vertido más de setenta y un millones de galones (1,7 millones de barriles) a las aguas marinas. El derrame ya ha llegado a las costas de varios estados norteamericanos y, en el peor escenario, la temporada de huracanes podría impedir las tentativas de cerrarlo.

Según Bloomberg, las pérdidas de British Petroleum ya suman 22.000 millones de dólares, contabilizados de la siguiente manera: del 2005 al 2008, la empresa compró 37.000 millones de dólares de sus propias acciones con el objetivo de pagar dividendos a sus accionistas. Como el valor de las acciones ha caído en cincuenta y tres por ciento (al 28 de junio), estas acciones ahora sólo valen 15.000 millones de dólares (excluyendo los dividendos).

# Las consecuencias del derrame petrolero

Humberto Campodónico

Pero eso no es todo, pues esta suma representa sólo el “castigo del mercado” al valor de las acciones de British Petroleum. Falta ver cuáles serán los montos de las multas que le impondrá el gobierno de Estados Unidos y los múltiples juicios de cientos de particulares a la empresa. Muchos afirman, por ello, que el costo total podría superar los 30.000 millones de dólares, lo que representa el doce por ciento del total de activos de la empresa, que ascienden a 240.000 millones de dólares (muy cerca de los 242.000 millones de dólares de Exxon Mobil, la empresa petrolera número uno del mundo).

Pero el fondo del asunto es el enorme daño ecológico causado por el derrame, que podría hacer desaparecer una gran cantidad de especies marinas y desaparecer la pesca y otras actividades en la zona. Este desastre ha “recargado las pilas” no sólo de los grupos ecologistas sino

de amplios sectores de la población que hoy se oponen a la exploración y explotación petrolera en los fondos marinos.

Así, Barack Obama ha retrocedido de su reciente autorización a la exploración petrolera en la costa este de Estados Unidos (desde Delaware hasta Florida) promulgando una moratoria, ha suspendido la exploración en Alaska y ha cancelado la licitación de bloques petroleros en el Golfo de México y en la costa de Virginia.

Pero esto no ha sido suficiente para detener las críticas, que también alcanzan con fuerza al gobierno. Así, el reconocido analista Barry Ritzholtz dice que un estadista debería reforzar la regulación en la industria petrolera, que a todas luces es demasiado laxa y que sucumbe ante las enormes presiones de los lobbies de las grandes empresas petroleras.

Además, un estadista debería poner en marcha una especie de “Proyecto Manhattan” (que impulsó la investigación nuclear que desembocó en la creación de la bomba atómica a principios de la década del cuarenta) para impulsar el desarrollo de nuevas tecnologías para el desarrollo de fuentes alternativas de energía. Agrega que “el sector privado fracasó en hacerlo durante el siglo pasado, por lo que nosotros, el pueblo, tenemos el deber de hacerlo” (“Missed Opportunity, British Petroleum Gulf of Mexico Disaster”, en [www.roubini.com](http://www.roubini.com)).

También nos dice Ritzholtz que se debería poner un impuesto (tipo Pigou) de diez centavos a los diez millones de barriles diarios de consumo automotor (cuatrocientos veinte millones de galones al día) para orientarlos a programas de investigación productiva y transporte público masivo.

Como se aprecia, el derrame del Deepwater puede traer profundos cambios en las actividades extractivas. Es el momento. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano. Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 26 de junio de 2010.

## SUNS

South-North Development Monitor

● **OMC escucha quejas de la Unión Europea contra Argentina y Ecuador.** El Consejo para el Comercio de Mercancías de la Organización Mundial de Comercio (OMC) escuchó el lunes 5 de junio las quejas de la Unión Europea por la decisión de Argentina de restringir las importaciones de alimentos desde mayo de este año, así como los recientes cambios en el sistema tarifario sobre ciertos artículos de ropa y calzado en Ecuador.

El Consejo de Mercancías aprobó también una recomendación del Grupo de Trabajo sobre Empresas Comerciales del Estado para extender hasta el 30 de junio de 2012 la práctica actual en la frecuencia de notificación.

El 9 de noviembre de 1962, las Partes Contratantes del GATT adoptaron una resolución que fijaba la periodicidad de las notificaciones. Las notificaciones nuevas y completas de las Empresas Comerciales del Estado se presentarán cada tres años, con la actualización de las notificaciones que deben presentarse en los años intermedios. (7/7/2010) ■

● **OMC celebra por primera vez un “debate especializado” sobre la crisis financiera.** A tres años del comienzo de la crisis financiera originada en Estados Unidos, la Organización Mundial de Comercio (OMC) celebró el martes 29 de junio su primera discusión dedicada a examinar sus efectos y las medidas de rescate sobre el comercio de servicios financieros.

La discusión tuvo lugar en la Comisión de Comercio de Servicios Financieros.

En el rescate sin precedentes, que incluye medidas poco ortodoxas por los bancos centrales, así como la inyección directa de fondos por los organismos gubernamentales, participan no sólo las entidades financieras, como bancos y compañías de seguros, sino también varias empresas “consumidoras” de crédito y las operaciones de financiación de la fabricación de automóviles.

Algunos de los principales países en desarrollo han estado presionando repetidamente por un debate a fondo en la Comisión de Comercio de Servicios Financieros, pero Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá y otros países industriales han mostrado resistencia. (5/7/2010) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en <http://www.sunsonline.org>

**Petróleo en la Amazonía peruana.** Las aguas del río Marañón, un afluente del río Amazonas, contienen grasas y aceites que supera en miles de veces el límite máximo permitido a causa del derrame de petróleo de la empresa Pluspetrol el 19 de junio en el departamento de Loreto, en el corazón de la Amazonía de Perú.

“La mancha de petróleo cubrió todo lo ancho del río Marañón con efectos devastadores en flora y fauna”, señala el informe elaborado por el ingeniero químico Víctor Sotero, del gubernamental Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP), adscrito al Ministerio del Ambiente.

El derrame, que según la empresa fue de unos cuatrocientos barriles (de 159 litros) de petróleo, se produjo cuando se perforó el casco de una barcaza que trasladaba crudo procedente del Lote 8, contratada por la empresa Pluspetrol Norte, filial de la argentina Pluspetrol.

El análisis de las seis muestras recogidas en la zona entre el 20 y el 22 de junio, realizado por el Laboratorio de Sustancias Bioactivas del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, revela una presencia de grasas y aceites que oscila entre 10.800 miligramos por litro (mg/l) y 2.613.600 mg/l.

La cantidad es alarmante si se considera que el límite máximo admisible de estas sustancias en agua para el consumo humano es de un miligramo por litro o de una parte por millón, según la legislación peruana.

Hay veintiocho comunidades ribereñas del Marañón afectadas, más de cuatro mil personas, según la Defensoría del Pueblo, entre ellos nativos cocamas, ubicados cerca de los achuar, también con problemas de contaminación.

Sotero informó que la empresa no cuenta con “un plan de contingencia de auxilio a la población ribereña en caso de que ocurran este tipo de desastres” y asentó en su informe que la población sólo supo del accidente en la noche del día 19, pese a que el derrame ocurrió cerca de las tres de la tarde, por lo que siguieron consumiendo agua contaminada por varias horas.

El informe de Sotero recomienda realizar “un monitoreo mensual a lo largo del año, y anual, después de 2010, en agua, sedimentos, especies hidrobiológicas y sangre de la población afectada para realizar una evaluación del alcance de la contaminación”. ■



Economistas y políticos están embarcados en un debate acerca de si el brusco cambio del “estímulo fiscal” a la “austeridad fiscal” ayudará a la recuperación económica mundial o provocará una nueva recesión.

La fiebre por la austeridad comenzó en Europa, cuando el peligro del *default* (suspensión de pagos) de la deuda en Grecia hizo temer que el contagio provocara crisis de la deuda soberana también en Portugal, Italia y España. Estos países anunciaron de inmediato fuertes recortes en el gasto fiscal y nuevos impuestos. Les siguieron otros que se creían a salvo de la crisis, entre ellos Francia y Gran Bretaña.

Esto revirtió el consenso de que la amenaza de una depresión debía combatirse con políticas keynesianas de mayor gasto fiscal, a través de un aumento del déficit presupuestario y tasas de interés bajas.

En medios políticos y académicos es ampliamente aceptado que el redescubrimiento y la aplicación de las políticas keynesianas en los últimos años salvaron al mundo de una recesión prolongada o incluso de una gran depresión. Pero la crisis griega infundió en los gobiernos el temor de que con déficit fiscales demasiado grandes tal vez no pudieran asumir préstamos suficientes a una tasa de interés razonable y verse forzados a caer en *default*.

En realidad, la mayoría de los gobiernos tienen la opción de pedir préstamos a sus propios bancos centrales (o “imprimir dinero”) y también devaluar su moneda, para expandir sus exportaciones en la medida que resultarían más baratas. Pero países de la eurozona, como Grecia, no opinan lo mismo ya que no pueden pedirse prestado a sí mismos y no tienen una moneda propia para devaluar. Así, Grecia tuvo que depender de préstamos del mercado. Cuando éste exigió un interés demasiado alto, el país tuvo que ser rescatado con préstamos de Europa y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Gran Bretaña fue el último país en optar por la austeridad. La nueva

# La “austeridad” y el fantasma de la recesión

Martin Khor

coalición de gobierno tory-liberal demócrata recortó el gasto en 83.000 millones de libras y aumentó los impuestos en 29.000 millones. Como Gran Bretaña no está en la eurozona tiene más opciones de continuar con el estímulo fiscal. Sin embargo, el gobierno eligió una política de austeridad fiscal.

Economistas y analistas económicos reconocidos, como Robert Skidelsky, Martin Wolf y Will Hutton, han criticado la medida.

Skidelsky, biógrafo de John Maynard Keynes, criticó la “conversión a la austeridad”. En una situación similar en 1931, un comité del gobierno británico recomendó una reducción drástica del gasto fiscal para equilibrar el presupuesto, recibiendo un amplio apoyo de los sectores políticos y empresariales. Keynes fue de los pocos que se opuso: arguyó que los déficit son el remedio de la naturaleza para impedir que las pérdidas comerciales crezcan tanto como para paralizar la producción.

Las medidas de austeridad adoptadas en 1931 contribuyeron a una gran recesión y Skidelsky señaló que hasta la guerra nunca se logró una recuperación cabal.

Ante la situación actual, Skidelsky comentó: “Estamos por embarcarnos en un experimento trascendental para descubrir cuál de las dos historias sobre la economía es la verdadera. Si la consolidación fiscal demuestra ser el camino a la recuperación y el crecimiento rápido, entonces deberíamos enterrar a

Keynes de una vez por todas”. Si, en cambio, los mercados financieros y sus líderes resultan ser tan ‘supertontos’ como Keynes pensaba que eran, entonces es necesario enfrentar como es debido el desafío que plantea a un buen gobierno el poder financiero”.

A principios de julio hubo una gran conmoción cuando *The Guardian* informó que documentos oficiales filtrados revelaban que la austeridad fiscal podría causar la pérdida de 1,3 millones de puestos de trabajo para el periodo 2015-2016, casi la mitad en el sector público y los otros en empresas que perderían contratos con el Estado.

Alemania, cuyas finanzas y economía están en buena forma, ha sido criticada por Estados Unidos y quienes defienden las políticas expansivas por insistir en que Grecia y otros países deben adoptar políticas de austeridad para recibir préstamos de rescate y reducir su déficit.

El ministro alemán de Finanzas, Wolfgang Schäuble, respondió a las críticas diciendo que su país intentaba una estrategia de salida del actual estímulo fiscal sentando las bases para el crecimiento futuro. Pero el gurú de las inversiones George Soros atacó duramente a Alemania por insistir en políticas procíclicas y una disciplina fiscal estricta para los países más débiles de la eurozona, que en su opinión se oponen a las lecciones aprendidas de la Gran Depresión de la década de 1930 y podría arrastrar a Europa a un estancamiento prolongado.

En Estados Unidos, si bien el gobierno está a favor de más estímulos fiscales, enfrenta en el Congreso la oposición de los republicanos y algunos demócratas. Se ha frenado una ley para asistir a los estados, en su mayoría sumidos en fuertes déficit. Como tienen problemas para conseguir préstamos, ahora están recortando sus gastos. Esto afectará el empleo y la demanda, y contrarrestará en gran medida la expansión del gasto federal.

El economista Paul Krugman, quien escribió columnas mordaces en *The New York Time* contra el nuevo consenso favorable a una austeridad fiscal inmediata, argumenta que no hay pruebas que sustenten la idea de que la contracción fiscal contribuye a la expansión porque mejora la confianza. Irlanda, por ejemplo, implementó recortes salvajes del gasto y su recompensa fue una caída cercana a la depresión, en tanto los mercados financieros siguen considerándolo como un país en serio riesgo de *default*.

*The Financial Times* advirtió en su edición del 3 de julio sobre el riesgo de una renovada recesión. Estimó que las grandes economías ajustarán sus presupuestos en 1,9 por ciento del producto este año y que Estados Unidos reducirá su déficit en 2,7 por ciento para el año próximo.

Si los economistas keynesianos están en lo cierto, la contracción del gasto fiscal tendrá un efecto adverso en el sector privado y habrá una desaceleración económica general o un nuevo periodo de recesión.

Los países en desarrollo –que también siguen el debate sobre estímulo fiscal versus austeridad presupuestaria porque enfrentan los mismos dilemas– se verán afectados a través del comercio, ya que sus exportaciones se desacelerarán por los recortes en el gasto y el aumento del desempleo. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra. Traducción: Raquel Núñez Mutter.

## AGENDA GLOBAL

**Redactor responsable:** Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez. (c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. [www.item.org.uy](http://www.item.org.uy) / [item@item.org.uy](mailto:item@item.org.uy)

